



Título: Rosas (fragmento) | Dara Alonso Arana

Los hijos errantes¹ de Mikel Ruiz: Literatura sin adjetivos

Alejandro Aldana Sellschopp
Escritor chiapaneco

Para: Luz y Emiliano

Los hijos errantes de Mikel Ruiz nos muestra un conjunto de narraciones cortas, que bien podrían definirse como cuentos; sin embargo, al tener una visión completa, el término de novela corta no es errado. La estructura del volumen nos permite leer un mundo que se va construyendo en cada una de las ficciones. El tejido narrativo está más allá de la mal llamada *literatura indígena* —entendida como aquella que ha sido escrita por indígenas, ya sea en su lengua materna o en forma bilingüe, según definición de Carlos Montemayor²—; ante este concepto tan general y resbaladizo, nos quedamos con la sensación de que el adjetivo *indígena* corresponde más a una posición ideológica que estética. Afortunadamente, *Los hijos errantes* se ubica más allá de adjetivos que poco aportan a la caracterización de la literatura. Los cuentos de Mikel son literatura, ni más ni menos, que despiertan interés en el lector, no de carácter antropológico ni folklórico, pues es un escritor riguroso que busca la excelencia estética, lograda en varios pasajes de este libro.

El indígena, personaje principal de *Los hijos errantes*, aparece tímidamente en el siglo XIX con las ideas liberales en pugna por la urgente necesidad de salir de su atraso económico; estos ideales son recurrentes en cuentos y novelas desde la perspectiva de escritores que, más que tratar de acercarse y comprenderlos como

1 Ruiz, M. (2015). *Ch'ayemal nich'nabiletik / Los hijos errantes*. México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas.

2 Montemayor, C. (1992). *Los escritores indígenas actuales II. Ensayo*. México: Fondo Editorial Tierra Adentro.



sujetos de su propia historia, se conforman con reproducir estereotipos que el discurso dominante se ha encargado de generar, por lo que el indígena es presentado como tonto, torpe, salvaje y que es bueno o malo por estupidez.

La Revolución Mexicana, en su afán por lograr el mestizaje en el país, comienza a tratar que el indígena tenga cierta visibilidad social, para ello emprende la castellanización que, según el régimen revolucionario, es necesaria para alcanzar la identidad nacional y se intenta integrar al indígena, lingüística y culturalmente, a la nueva realidad. Es ilustrativo mencionar que, en la novela de la Revolución, el indígena es el gran ausente, a pesar de la activa participación que tuvieron en el movimiento armado sólo son sombras silenciosas; Heriberto Frías es el único autor que menciona a los indígenas, pero sin llamarlos de esa manera.

La ideología de la Revolución provocó que un buen número de escritores voltearan hacia el mundo indígena para estudiar y conocer los parajes, convivir y acercarse a sus costumbres, leyendas y cosmovisión; a esa literatura se le denominó indigenista, y se caracterizaba por estar escrita en castellano y realizada por autores mestizos que recurrían a temas relacionados con la vida del mundo indígena y que, en ocasiones, esos cuentos y novelas se convirtieron en una protesta hacia las condiciones infrahumanas en las que éstos vivían. Los escritores más destacados por la calidad de sus textos y la profundidad en que crean a sus personajes son Francisco Rojas, Mauricio Magdaleno, Ramón Rubín, Rosario Castellanos y Eraclio Zepeda, entre otros.

Mikel Ruiz, por su parte, centra la espacialidad de sus narraciones en parajes de Chamula, y son chamulas quienes interactúan en sus dramas. Rosario Castellanos abordó la problemática de personajes chamulas en la novela *Oficio de tinieblas* y en el libro de cuentos *Ciudad real*. Ramón Rubín, en *El llamado dolor de los tzotziles* aborda el conflicto de identidad que sufre un chamula que migra a la ciudad y, una vez estando ahí, cambia sus costumbres; luego, con el paso del tiempo regresa a Chamula y su nueva forma de vida entra en conflicto con la cosmovisión de sus congéneres y miembros de la comunidad.

Mikel plantea un problema similar, pero con otras implicaciones, Ignacio es un joven que tiene contacto con el exterior, pasa las horas de sus días viendo películas pornográficas, abandona sus

trabajos en la milpa, sueña con ser un mestizo, y transformarse, ser otro; hace suyas las palabras de desprecio y discriminación que usan los mestizos de la ciudad para referirse a los chamulas, cree que al ejercer esa violencia verbal contra sus iguales, conseguirá dejar de ser uno de ellos. Migrar, andar errante por la ciudad, es su manera de negarse a sí mismo. Es el indígena que se doblega frente a los mestizos por cuenta propia, a diferencia del chamula de la novela *La rebelión de los colgados* de B. Traven, en donde un tsotsil enfrenta a los finqueros cansado de las vejaciones de las que son sujetos los indígenas de Chiapas. Mikel nos presenta un antihéroe, esa es una de las grandes aportaciones del libro *Los hijos errantes*, su mirada descarnada, una visión profundamente crítica hacia la vida de las comunidades indígenas, mostrando que no es un pedazo de paraíso terrenal en el que todos viven en armonía, los observa y nos los presenta con sus contradicciones, y deja muy lejos la idealización en la que, por una u otra razón, cayó la literatura indigenista. En las narraciones de Mikel, el indígena no es un santo, es un hombre.

Juan Pérez Jolote, de Ricardo Pozas, es una novela que retrata a un hombre chamula, sus aventuras y su regreso a la tierra prometida. En la obra de Mikel, Ignacio migra a la ciudad, el choque cultural, el racismo, la violencia y la opresión económica lo convierten en casi un objeto, un ente que va errando por la vida y cada que se mueve se hunde más en la ignorancia, hasta llegar a considerar que la única salida a su problema —a no poder *ser* mestizo— es la muerte.

Mikel logra formar personajes complejos, matizados, en su mundo no cabe el maniqueísmo; la visión del mestizo malvado y el indígena bueno no le interesa; es más, la niega y establece una relación crítica con esa forma de entender la conexión entre indígenas y mestizos. Con Ignacio podemos observar una profunda confusión, un error constante, el hombre convertido en duda, y es ahí donde los grandes escritores indigenistas no lograron penetrar las diferencias sociales, económicas, pero sobre todo culturales, les impide narrar desde el interior de los personajes, conocen la cosmovisión desde fuera sin llegar a los más íntimos problemas del *ser* indígena.

La actual literatura escrita por indígenas nos permite acercarnos a ese universo cultural, rozar el mundo de sus símbolos, escuchar y leer de sus propias voces las contradicciones de su devenir histórico.



El resurgimiento de la literatura escrita por indígenas forma parte de los movimientos sociales y políticos que reivindican sus derechos. A las tradicionales demandas como tierra, trabajo, reconocimiento —como sujetos del derecho—, participación política, etcétera, se suma la urgente necesidad de que se les respeten sus formas de organización cultural, ritos y fiestas, el fortalecimiento y promoción de sus lenguas maternas y el derecho a expresar su mundo a través del arte. Sin duda que la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) fue catalizador de todas esas demandas.

En Chiapas, a raíz de las exigencias de los pueblos indígenas a través del EZLN, surge el Centro Estatal de Arte Lenguas y Literatura Indígena, institución con resultados positivos que se encarga de formar escritores; la Unidad de Escritores Mayas Zoques, A.C., ha hecho lo propio; Sna Jtz'ibajom es otra organización que desde años recupera literatura oral de los pueblos y promueve el teatro; y finalmente resalta el extraordinario trabajo que realizó el poeta José Antonio Reyes Matoros al formar una nueva generación de escritores, entre otros.

Los hijos errantes es un libro que nos enseña que es posible la convivencia de dos o más tradiciones culturales, Mikel entiende que el arte es un lugar de encuentros, un diálogo constante. Enhorabuena por *Los hijos errantes*. Enhorabuena por la literatura sin adjetivos.

Recepción: Junio 15 de 2021

Aceptación: Septiembre 03 de 2021

Alejandro Aldana Sellschopp

Correo electrónico: jose_revueltas@hotmail.com

Mexicano. Doctorante en Educación con especialidad en Filosofía. Maestro en Estudios Humanísticos con especialidad en Literatura, por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Es miembro del Seminario de Cultura Mexicana capítulo San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Recibió los premios Pergamino "Juan Rulfo" (por La Asociación de Escritores de Chiapas A.C.) y el de Caballero Águila (por la Universidad Autónoma de Chiapas y la Fundación "Mario Magaña"), ambos por su trayectoria artística. Ha impartido talleres de creación literaria y filosofía en diversas instituciones y enseña narrativa. Su obra ha sido reseñada en publicaciones a nivel estatal, nacional e internacional.